



COMO ENJUICIA LA ULTRA IZQUIERDA LA COYUNTURA POLITICA CHILENA

Uno de los teóricos de la ultra izquierda en Chile, es el profesor Luis Vitale, de la Universidad de Concepción, estrechamente vinculado a las actividades del MIR.

El publicó un ensayo político -"¿Y después del 4, qué?-, editado por Prensa Latinoamericana, en el que enjuicia como hombre de "izquierda revolucionaria", la actual coyuntura política del país, apartándose notablemente de la ortodoxia que se advierte en los partidos que constituyen para él, la "izquierda tradicional", es decir, los partidos comunista y socialista.

De ese ensayo quisiéramos reproducir hoy in extenso, su quinta y última parte, que se intitula "El papel de la Izquierda Revolucionaria."

¿Por qué?

Diríamos que por una razón simple. Sabemos qué piensa la Unidad Popular sobre el momento actual. Sabemos también qué piensan la Democracia Cristiana, el P. Nacional y la Democracia Radical, pero no sabemos qué piensa el MIR y otros grupos de ultra izquierda, que han tenido una actuación bastante espectacular en los últimos años y meses, aún cuando después de la elección hayan asumido una actitud más bien conciliadora. Y pensamos que para todos es importante saber qué piensan esos grupos políticos, porque están llamados a configurar en el futuro próximo "la izquierda de la izquierda chilena".

El Editor

//

EL PAPEL DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

De Luis Vital.

La mayoría de los grupos de la izquierda revolucionaria chilena tardaron más de diez días en tomar conciencia de la nueva etapa que se abría en nuestro país con el triunfo político-electoral de los trabajadores. Más aún, no se dieron cuenta de la real amenaza burguesa tendiente a desconocer el triunfo popular y, por consiguiente, se demoraron en diseñar la táctica y emprender las tareas inmediatas de agitación y acción contra los planes sediciosos de la burguesía. Este conservadurismo revolucionario condujo en los diez primeros días que siguieron al 4 de Septiembre a un inmovilismo político, que se tradujo en la falta de un pronunciamiento político público ante el resultado de las elecciones presidenciales y sus repercusiones nacionales e internacionales. Hubo no sólo ausencia de pronunciamiento político sino algo más grave: faltó una praxis real ligada a la nueva situación política.

Creemos haber sido los primeros militantes de la izquierda revolucionaria en habernos pronunciado públicamente ante la nueva coyuntura política de Chile. Como prueba de este aserto, transcribimos un documento leído por el autor de estas líneas en la asamblea de la Federación de Estudiantes de Concepción (FEC) realizada el 9 de Septiembre en el Foro Universitario, y reproducida en parte por el diario "La Crónica" de Concepción. Nuestra declaración decía lo siguiente:

"SOLO LA MOVILIZACION COMBATIENTE DE LAS MASAS POPULARES
PODRA DETENER EL COMLOT DE LOS MOMIOS; A FORMAR COMITES
CONTRA LA SEDICION IMPERIALISTA Y POR EL SOCIALISMO."

(Declaración pública de estudiantes y profesores marxistas de la Universidad de Concepción que reconocen el triunfo de Allende).

1.- Comenzamos esta declaración dejando claramente establecido que reconocemos el triunfo político-electoral de las fuerzas populares y consideramos desde ya a Salvador Allende como el Presidente de Chile.

Chile ha entrado en una etapa prerrevolucionaria, caracterizada por un cambio de la correlación de fuerzas entre las clases. Los trabajadores, con la victoria de Salvador Allende, han obtenido un importante triunfo político-electoral. Al proceso de izquierdización, expresado en el respaldo de los trabajadores a Salvador Allende, hay que sumar un importante sector de obreros, pobladores y, sobre todo, campesinos que votaron por Tomic, no por su esencia centrista y de reformismo burgués, sino por su apariencia izquierdizante y su programa demagógico y populista.

El triunfo político-electoral no significa Revolución Social; la propiedad privada de los medios de producción está aún en manos de los capitalistas; el aparato estatal burgués y su baluarte el Ejército permanecen intactos

y, fundamentalmente, no se ha instaurado un poder obrero-campesino. Revolución Social significa un salto cualitativo de la democracia burguesa a la democracia proletaria.

2.- Se ha iniciado un proceso prerrevolucionario que abre tres alternativas probables:

- a) puede ser cortado de raíz por un golpe militar proimperialista;
- b) puede ser canalizado hacia un curso de centro-izquierda, manteniéndose un gobierno reformista, que si es consecuente con su programa tendrá como espada de Dámocles permanente el golpe de Estado proimperialista, y
- c) puede desembocar en la Revolución Socialista, en un gobierno obrero-campesino, si los trabajadores son capaces de crear órganos de poder en el proceso de la lucha y el enfrentamiento social. De aquí al 4 de Noviembre, la burguesía proimperialista intentará dar el golpe de estado y, paralelamente, si no está en condiciones de darlo, jugará la carta del Congreso Pleno y de una eventual segunda elección presidencial, con el fin de aparentar una salida "relativamente constitucional". Para esto, el alessandrismo provocará hechos políticos aparentemente caóticos ante los cuales podría dividirse la DC, uno de cuyos sectores votaría por Alessandri en el Congreso Pleno, el cual renunciaría y el Presidente del Senado debería llamar a una nueva elección. El Departamento de Estado norteamericano no ha reconocido aún el triunfo legítimo de Salvador Allende.

3.- Es aparentemente paradójal que la DC, perdedora de la elección, se haya convertido en el partido clave de la política de negociaciones. Su importancia radica no sólo porque tiene los votos parlamentarios decisivos para el Congreso Pleno, sino también porque controla un importante sector de las Fuerzas Armadas, con lo cual negocia cualquier transacción. Un sector de la DC es puente de plata con la Unidad Popular prometiéndole jesuitamente que se mantengan tranquilos porque ellos garantizan sus votos en el Congreso Pleno y la promesa de que el Ejército no dará el golpe y que, por tanto, no hay que movilizar a los trabajadores porque pueden provocar una reacción alérgica de los militares. Paralelamente, el sector ultraderechista de la DC, coludido con el alessandrismo, juega al golpe o a la variante de una segunda elección.

4.- La perspectiva concreta del golpe de Estado o de una segunda elección, y la necesidad de prepararse ya, sin un minuto que perder, contra los planes derechistas, debe colocarse en el primer plano de la política nacional, aunque se trata de desviar la atención con llamados a la tradición "democrática" del Ejército burgués. Hay que llamar a la movilización combatiente de obreros, campesinos, pobladores y estudiantes, sin temor a que esto pueda afectar a la epidermis militar. La burguesía proimperialista ejecutará sus planes sin considerar si el movimiento popular ha presentado su certificado de buena conducta o no. Sólo la movilización combatiente de las masas populares podrá detener el complot de los momios.

Si la burguesía no aplica sus planes de aquí al 4 de noviembre, no habremos perdido nada y habremos ganado mucho en preparación de las bases de trabajadores para la oportunidad en que una vez que asuma la presidencia Allende intenten dar otro golpe de Estado.

5.- La tarea principal de este período es organizar los Comités contra los momios y por el socialismo. Estos comités deben desarrollarse sobre la base de los comités de la Unidad Popular, donde están las masas politizadas, no restringiéndose sectariamente la militancia, integrándose con todos los que estén por la defensa del triunfo popular. No podrá ser el mismo comité de la Unidad Popular de tipo electoral, sino con tareas de acuerdo a la nueva coyuntura política. No se trata de crear comités paralelos ni divisionistas.

6.- La izquierda revolucionaria debe considerar esto como una tarea de Frente Unico Antimperialista, en el que hace una alianza táctica con la Unidad Popular, dejando claramente establecido que mantiene su estrategia de lucha armada, única manera de derrocar a la burguesía e instaurar el gobierno obrero-campesino.

7.- Para llevar adelante estas tareas, creemos que es urgente la formación del Frente Revolucionario que debe plantearse no sólo acciones comunes, sino un pronto reagrupamiento de la izquierda revolucionaria sobre todo de los grupos que están más cercanos en sus posiciones tácticas y estratégicas.

Los mayores riesgos de la izquierda revolucionaria en esta coyuntura son caer en el oportunismo conciliador y capitulante que puede conducir a una desviación liquidacionista partidaria, en forma molecular, o caer en el sectarismo respecto del allendismo, lo que puede conducir a un aislamiento suicida.

El reagrupamiento de la izquierda revolucionaria en Frente Unico de carácter táctico con la Unidad Popular permitirá integrarse al proceso real de la lucha de las masas, impulsando en forma resuelta y con imaginación revolucionaria la lucha contra el complot de la burguesía y el imperialismo.

Con esta política de frente único no pretendemos engañar a ningún compañero allendista. Seremos consecuentes, sin ningún sectarismo, en trabajar juntos con los compañeros de la Unidad Popular en la lucha contra el complot de la burguesía y el imperialismo. Pero al mismo tiempo, dejamos claramente establecido que no capitularemos ni un centímetro en nuestra estrategia de lucha armada.

¡TODOS UNIDOS A FORMAR COMITES CONTRA EL COMLOT DE LOS MOMIOS!

Concepción, Septiembre 9 de 1970.

ESTUDIANTES Y PROFESORES
MARXISTAS DE LA UNIVERSIDAD
DE CONCEPCION.

El 15 de Septiembre sale una declaración pública del MIR y la Revista "Punto Final", en las cuales también se llama a los trabajadores a defender el triunfo popular y a no transar con la Democracia Cristiana. Sin embargo, se alientan algunas ilusiones acerca de la posibilidad de cumplir el programa de la Unidad Popular y de iniciar el camino de la construcción del socialismo, sin referirse concretamente a que esto es imposible si se mantiene el aparato estatal capitalista y, fundamentalmente, el Ejército burgués.

Un error de "Punto Final", aprovechado por un articulista de "El Siglo" para sacar partido para la línea de la vía pacífica, se deslizó en la siguiente frase: "los partidarios de la vía pacífica sólo han demostrado -con

apoyo de quienes discrepan- que una coalición de izquierda puede ganar una elección planteando como programa iniciar la construcción del socialismo. Correcto. Tenían razón en el caso chileno. (Sin embargo, esa posibilidad nunca fué puesta en duda por la izquierda revolucionaria). Si lo que se busca es un laurel teórico, concedido" (P.F., N° 113, p.5, 15 de Septiembre de 1970).

Una de las primeras tareas que, paralelamente con la acción contra el complot de la burguesía, deben plantearse los grupos de la izquierda revolucionaria es el rearmamento teórico de sus militantes. Este rearmamento teórico pasa en estos instantes por el esclarecimiento de que no es efectivo que se haya confirmado la tesis de la vía pacífica al socialismo. En primer lugar, desde el mismo día del triunfo político-electoral de los trabajadores la vía pacífica quedó cuestionada por la burguesía al desconocer el triunfo de Allende y planear un golpe de Estado o una segunda vuelta presidencial. Al mismo tiempo, el sector burgués de la DC busca "garantías constitucionales" para la mantención del statu-quo y la "jibberización" del programa democrático-popular de la U.P. La burguesía está dispuesta -los acontecimientos dirán si es capaz de hacerlo de inmediato- al enfrentamiento social y al empleo de la vía violenta, que puede desembocar en una guerra civil, para impedir el acceso de Salvador Allende a La Moneda. Si la Unidad Popular sube el 4 de Noviembre al gobierno, no podrá, a pesar de los deseos subjetivos de algunos, iniciar la construcción del socialismo, si se mantiene intacto el Ejército burgués y el aparato estatal del capitalismo, con su sistema jurídico, parlamentario y administrativo. El inicio de la construcción del socialismo no significa sólo nacionalizar empresas extranjeras y profundizar una Reforma Agraria, que son tareas democrático-burguesas, sino terminar con la propiedad privada de los medios de producción, colectivizar la producción agraria e industrial, poner bajo administración obrera las fábricas y los fundos, y fundamentalmente, desarrollar los órganos del poder obrero-campesino, expresión concreta de la democracia proletaria. El camino al socialismo -al auténtico socialismo instaurado en la Rusia de Lenin y Trotsky, en la China, en Cuba, en Vietnam del Norte y Corea del Norte- sólo puede ser garantizado por un Ejército Revolucionario del pueblo, por el proletariado en armas.

Un triunfo político-electoral no significa la ratificación de la "vía pacífica" porque de lo que se trata no es de ganar elecciones y gobiernos dentro del marco y las reglas del juego democrático-burgués sino de llegar al socialismo, de reemplazar el Estado capitalista por un Estado en transición al socialismo. No se trata de cambiar un gobierno de derecha o de centro por otro de izquierda, sino de cambiar el carácter del Estado, como producto de un desplazamiento de la clase dominante y de una revolución social que altere radicalmente la estructura económica y las relaciones de producción.

El P.C. sostiene la posibilidad de llegar al socialismo por la vía pacífica. Mientras el socialismo no se instaure en Chile por esa vía, aunque la izquierda gane elecciones, tenemos todo el derecho a reafirmar la tesis de los fundadores del marxismo en el sentido de que la única manera de llegar al socialismo es derrocando a la burguesía y a sus fuerzas represivas por la vía armada, por la revolución de los obreros y campesinos en armas.

Nuestra línea insurreccional está más vigente que nunca y se probará incontrovertiblemente ante la nueva coyuntura política de Chile. La izquierda

revolucionaria tiene planteada como cuestión básica la adecuación de su estrategia insurreccional al momento presente. De su capacidad para descongelar rígidos esquemas y de aplicar con flexibilidad las diferentes formas de la lucha armada rural y urbanas, no sólo de una élite sino de vastos sectores de obreros y campesinos, depende su operatividad ante las coyunturas políticas que se avencinan en Chile.

La izquierda revolucionaria debe estar preparada para cualquier contingencia de guerra civil, tipo guerra 1891 bajo Balmaceda, que podría iniciar la burguesía que trata de arrebatarse el triunfo político-electoral a los trabajadores; o puede darse una variante similar a la Revolución Boliviana de 1952 que se inició con un enfrentamiento entre sectores de las fuerzas represivas y desembocó en una insurrección popular del proletariado fabril de La Paz y de los mineros y campesinos. La izquierda revolucionaria debe estar preparada para intervenir en una insurrección popular de apariencia "espontaneísta" de las masas que pueden rebasar a la dirección reformista si ésta no es capaz de defender en los hechos el triunfo popular. Quizá estemos en los umbrales de un Febrero ruso de 1917; cabrá en ese caso a los revolucionarios llegar a Octubre. O quizá en Chile pueda darse una variante de Revolución Española de 1934-36 y una probable guerra civil, con un mejor resultado que la de nuestros hermanos de clase españoles.

En esta hora en que muchos procuran esconder la cabeza, amedrentados por el terrorismo ideológico que comienza a desatarse por quienes temen el verdadero camino al socialismo, la izquierda revolucionaria debe mostrar su presencia política a través de una línea concreta de acción junto a los trabajadores. Esta línea pasa en estos momentos por la defensa del triunfo popular.

La tarea inmediata de los revolucionarios chilenos es enfrentar, junto a los trabajadores allendistas, la decisión burguesa de desconocer el triunfo popular. La línea fundamental de este instante es detener el golpe de Estado y/o evitar que la burguesía pueda consumar la variante de la segunda vuelta presidencial. Hay que mostrar, con más decisión aun que la que hoy tiene la burguesía, que los trabajadores no se dejarán arrebatarse el triunfo y no aceptarán por ninguna razón una segunda vuelta presidencial.

Como prueba de esta decisión irrevocable, en cada fábrica, fundo, escuela, sitio de trabajo, etc., los trabajadores deben realizar asambleas permanentes para preparar el Paro General acordado por la Central Unica de Trabajadores y hacerlo efectivo cuando se pretenda en los hechos arrebatarse el triunfo de Allende. Los sindicatos tendrán que analizar cuidadosamente si conviene realizar esa huelga general con ocupación de fábricas, porque se corre el riesgo de quedar encerrados o cercados por las fuerzas represivas en los sitios de trabajo; en cambio, en las poblaciones y barrios obreros se tiene una mayor capacidad operativa.

En caso de cierre de fábricas por lock-out patronal, los trabajadores deben ejecutar las sugerencias hechas por el presidente electo de Chile en la concentración del Domingo 11 de Septiembre, en orden de hacerse cargo de los sitios de trabajo cuando los patrones hayan declarado el boicot o el sabotaje.

El día del Congreso Pleno, el 24 de Octubre, los trabajadores concentrados en sus poblaciones y comunas deben realizar mitines y prepararse para el caso de que el parlamento burgués desconozca el triunfo de Allende. Ese día, y

en lo posible antes, debe sesionar un Consejo Comunal de trabajadores que agrupe a los sindicatos, juntas de vecinos y pobladores, centros de madres, etc., de la comuna para tomar medidas concretas en la defensa activa del triunfo popular.

Cada Comité de defensa del triunfo, ya sea de la Unidad Popular o independiente de izquierda, debe constituirse en un embrión de poder local o comunal, en un consejo revolucionario comunal de defensa del triunfo popular. El grado del enfrentamiento de clases y la experiencia de las masas determinará la real evolución de los comités en órganos de poder; si esto no se produce en los hechos, sería un error forzar artificialmente, de manera voluntarista subjetiva, la dualidad de poderes. En esta etapa -más que nunca- hay que evitar el estridentismo y el aventurerismo espectacular pequeñoburgués. Trabajo paciente de la vanguardia revolucionaria junto a los trabajadores, acompañándolos en su praxis cotidiana. Para evitar el riesgo del conservadurismo revolucionario, que hace quedar a la vanguardia a la zaga de los acontecimientos cuando el enfrentamiento social se agudiza, hay que plantear en el momento oportuno la creación de milicias populares a nivel nacional y el armamento universal del pueblo.

Los Comités deben agitar, a nuestro juicio, tres consignas fundamentales: POR LA DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR, CONTRA EL COMLOT DE LOS MOMIOS y POR EL PODER OBRERO-CAMPESINO. Esta última consigna es de carácter propagandístico, por el momento, pero puede pasar al plano de la acción si los acontecimientos de la lucha de clases se agudizan. La consigna "contra el complot de los momios: debe concretarse cotidianamente, de acuerdo a las variaciones formales de la línea burguesa; en algunos instantes, podrá concretarse del siguiente modo: "A parar el golpe de Estado!"; en otros, ¡NO a la segunda vuelta presidencial!

Para enfrentar los planes sediciosos de la burguesía, los Comités tendrán que adquirir una educación política y una preparación especializada en la que los trabajadores alcancen los conocimientos mínimos para la lucha por la defensa activa de su triunfo electoral. Cada Comité deberá tomar medidas de seguridad, para garantizar personalmente a los compañeros de base, y evitar que se filtre cualquier soplón al servicio de la burguesía y el imperialismo.

Los Comités comunales deberán asimismo coordinar la solidaridad con los compañeros de los sindicatos en huelga, con los "sin casa" que luchan por su techo y con los campesinos que luchan por su tierra. Hay que denunciar cualquier intento de paralizar la lucha de clases, manifestada en huelgas y tomas de terrenos, bajo el pretexto de que esto le hace el juego a los golpistas. Si los trabajadores son frenados en estos instantes en sus luchas por reivindicaciones inmediatas, será una manera objetiva de frustrarlos y desarmarlos para el combate por la defensa de la victoria de Allende. Los Comités locales de defensa del triunfo popular deben impulsar la lucha por las reivindicaciones de los sindicatos y pobladores de la comuna, sin establecer la distinción entre "patrones buenos y patrones malos", como algunos pretenden introducir. Por encima de todo, está la defensa incondicional de los intereses generales de clase de los explotados. Un programa de transición, adaptado al momento presente, que abarque tanto reivindicaciones de salarios y vivienda como medidas contra el boicot y sabotaje patronal, debe ser levantado de inmediato por la izquierda revolucionaria junto con los Comités de base del allendismo.

La izquierda revolucionaria debe integrarse al proceso real de las luchas de las masas, sin pretensiones en este momento de liderar el movimiento popular ni menos pretender la dirección hegemónica del actual proceso. Una acción conjunta al lado de los trabajadores es más importante que mil críticas verbales para acelerar la experiencia de las masas con su dirección reformista.

Los militantes de la izquierda revolucionaria tendrán que estar junto a los trabajadores más combativos en la primera fila del combate por la defensa del triunfo popular. Esta es su principal tarea de aquí al 4 de Noviembre. La izquierda revolucionaria no puede caer en el inmovilismo político discutiendo ahora cuál será la política a seguir frente al gobierno de la Unidad Popular.

Nuestra tarea inmediata presente la concebimos como una operación de Frente Unico de la izquierda revolucionaria con los trabajadores allendistas. Es una alianza táctica con los comités de base de la Unidad Popular y de los independientes de izquierda para concretar acciones comunes concretas y específicas en defensa del triunfo de Salvador Allende. Los mayores riesgos de esta táctica son caer en el oportunismo conciliador con el reformismo o en el sectarismo respecto del movimiento de masas allendista, lo que puede conducir a un aislamiento suicida en perjuicio real de la causa de los trabajadores.

Para cumplir estas tareas, los grupos de la Izquierda Revolucionaria más afines, deben concretar de inmediato a base de una política, estrategia y quehacer comunes, un Frente Revolucionario, expresado en un Comité Coordinador de los numerosos grupos de la izquierda insurreccional existentes en el país. La unidad en la acción será la mejor garantía para lograr un pronto reagrupamiento de la izquierda revolucionaria. La unidad de los revolucionarios es decisiva no sólo para defenderse de los eventuales ataques del reformismo, sino para consolidar sus estructuras especializadas y ser más operativos en los frentes de masas, ya no solo por reivindicaciones economicistas sino fundamentalmente políticas, en torno al problema del poder. Ante la actual coyuntura política, los revolucionarios chilenos tienen un desafío ya planteado por los compañeros del mayo francés: incorporar y superar a través de la acción creadora revolucionaria L'IMAGINATION AU POUVOIR.

Con esta política no pretendemos encaramarnos sobre ningún compañero allendista ni subirnos oportunísticamente al carro de la victoria, como sostienen algunos menguados, hoy prepotentes, que hasta ayer estaban "debajo de la cama" como alguna vez dijera Fidel, cuando la izquierda revolucionaria comenzó a realizar acciones directas hace un año. No pretendemos jugar el papel de fiscalizadores y menos de consejeros o tutores. No hemos sido, no somos ni seremos consejeros aúlicos ni asesores de nadie. Somos simplemente revolucionarios que, al igual que otros habitantes de Chile, tenemos el derecho a plantear nuestras posiciones y a llevar adelante una praxis política. A los dirigentes de la DC no sólo se les permite que fiscalicen y den consejos, sino que se les acepta que impongan condiciones y exijan garantías no precisamente para la construcción del socialismo sino para la mantención del aparato estatal burgués. Nadie, so pena de caer en el sectarismo de un Escalante denunciado por Fidel y el Ché, puede impedirnos expresar libremente nuestro pensamiento y acción en favor de los trabajadores y del socialismo. Por ejemplo, hemos remarcado nuestra inquietud ante el hecho de que desde el 5 de Septiembre hasta ahora, no se ha alertado

lo suficiente acerca de los planes sediciosos de la burguesía, lo que ha conducido a que muchos trabajadores y estratos medios allendistas hayan bajado la guardia, no asistan en la medida necesaria a los comités y se encuentren confiados en sus casas convencidos de que la Derecha no intentará desconocer el triunfo de Allende; y en consecuencia se ha descuidado la preparación para enfrentar de manera eficiente la conspiración de los reaccionarios.

Reclamamos un nuevo puesto de combate, a los muchos que hemos tenido anteriormente, en la lucha contra el complot de la burguesía. Seremos consecuentes en la aplicación de nuestra táctica de Frente Unico con los compañeros de la Unidad Popular en la defensa del triunfo de Salvador Allende. Pero mantendremos nuestra línea estratégica de insurrección armada por el socialismo, única garantía para derrocar verdadera y definitivamente a la burguesía y al imperialismo e implantar un gobierno obrero-campesino en Chile, como parte indisoluble del proceso continental de la Revolución Socialista Latinoamericana.

¡SOLO LA MOVILIZACION COMBATIENTE DE LAS MASAS TRABAJADORAS PODRA
DETENER EL COMLOT DE LOS MOMIOS!

¡TODOS UNIDOS A LA DEFENSA ACTIVA DEL TRIUNFO POPULAR!

L.V.

Santiago, 30 de Septiembre de 1970.

